

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA*  
*INFORMES Y MEMORIAS*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa  
Fotomecánica: DIA  
Fotocomposición: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)  
Depósito Legal: SE-1397-1987

# INFORME DEL SONDEO ARQUEOLÓGICO EN EL COLEGIO LAS ESCLAVAS CONCEPCIONISTAS. MÁLAGA

CARMEN PERAL BEJARANO

## INTRODUCCIÓN

Atendiendo primeramente a su ubicación<sup>1</sup> la parcela que nos ocupa estaría integrada en la manzana definida por la apertura de la calle Nueva, a fines del siglo XV, al oeste, limitada al sur por la denominada de Almacenes (hoy Liborio García y probablemente De la Parra en los Libros de Repartimiento) por un tramo de Siete Revueltas (hoy calle Concepción y Plaza de las Flores), al norte y por la de San Juan de los Reyes al este, y se halla documentación más o menos precisa en torno a ella casi ininterrumpidamente del siglo XVI en adelante.

Según Bejarano<sup>2</sup>, dicho solar debió estar anexo en un principio a la ermita en que tuvo su origen la iglesia de la Concepción<sup>3</sup> y que sería sucesivamente ocupada por los Carmelitas y los Cistercienses hasta serlo en 1619 por los Capuchinos, momento en que una Cofradía de comerciantes tuvo en ella su sede y siendo desde 1666 ocupada por la Orden de Clérigos Menores, que edifica entre 1701 y 1710 la iglesia que hoy existe, según se observa en el plano de la ciudad de Joseph Carrión de Mula (1791) y las noticias dadas por Medina Conde catorce años después, según Plano de Don Onofre Rodríguez.

Faltan datos hasta 1836 cuando, con la exclaustación, el Convento toma funciones mercantiles y de viviendas hasta 1898, en que la Congregación de Esclavas del Corazón de Jesús labra el actual edificio integrando (por compra) cinco parcelas y edificando un solo edificio cuya fachada se conserva.

Obviamente, la confusión es mayor para los períodos anteriores pues tradicionalmente admitida la ubicación de la Alcaicería hacia el sector de Casas Quemadas (hoy Marín García), los estudios más recientes<sup>4</sup> la desplazan hacia el norte de la plaza de las Cuatro Calles, al lado izquierdo de la calle Real. Al margen de dicha polémica, es indudable que nuestro enclave en la zona intermedia entre la Plaza Principal de mercado y el mar, lindado a la Alhóndiga y a la Aduana Vieja, gozaría de una función mercantil que perdura hasta hoy.

No obstante, la última reconstrucción hipotética de la ciudad musulmana nos deja este sector sur como un agujero negro. Sólo se advierte claramente una morfología de sus redes viarias y a su vez evidencia los avances de la Ciudad sobre terrenos ocupados anteriormente por el mar. Los hallazgos de que se tiene noticia<sup>5</sup> en las obras realizadas en el sector de C/ Compañía, Plaza de la Constitución y C/ Granada, remontan cronológicamente la ocupación a orígenes púnicos y romanos mientras que el sur nos queda encerrado por la muralla nazarí dos calles más abajo hacia el mar, calle de Pescadores, hoy El Alarcón Luján, sin que sepamos el momento inicial de la ocupación de la zona dato que pretendemos aclarar con el trabajo de sondeo.

## DESARROLLO DEL TRABAJO

Los aproximadamente 1.205 m<sup>2</sup> que ocupa el solar habían sido rebajados 1 metro<sup>6</sup>, habiendo perdido parte del nivel de habitación correspondiente al colegio. El testimonio fotográfico de dicho rebaje efectuado a la altura de la portería de entrada, ofrece bajo la solería y su enchado, una capa de carbón vegetal usada

como aislante contra la humedad, y dispuesta sobre un relleno de 55 cm., sobre un suelo de ladrillo dispuesto de canto, formando espigas, sobre el que volveremos más tarde.

Los 225 m<sup>2</sup> escogidos fueron totalmente cuadrículados por un módulo de 4 x 4, en previsión de una necesaria ampliación de las dos catas que fueron abiertas inicialmente. El resto del solar tenía señalada, ya a nuestra entrada, la cimentación prevista para el nuevo edificio. Se escoge una zona donde la posibilidad de hallar patios centrales desde la última ocupación —constatado en plano de planta del Colegio y también con los Clérigos Menores— nos permitiría acercarnos con rapidez a los niveles inferiores. Ello condicionó la aparición inmediata de los muros de cimentación del colegio demolido en ambas cuadrículas cruzándolas de este a oeste hasta la capa estéril —la cual se conforma de arenas con gravillas y conchas, y cuyo nivel se alcanza en ambas catas— siguiendo prácticamente un criterio de 1 metro de cimiento por planta en alzada del edificio derruido.

Otro factor presente en ambas fue la aparición del nivel freático de 2,50 metros con la consiguiente pérdida de reflejo estratigráfico en los cortes a partir de dicho nivel.

<sup>1º.</sup>

Se inician las tareas en la cuadrícula A-1, que como queda dicho, se presenta dirigida por el muro medianero entre dos de las parcelas del solar, formando una zona al norte que ocupan los sectores a y b y otro al sur por los denominados c y d.

Nivel A. En dicho corte se observa un primer estrato I de hiladas de ladrillo (40,70 cm.) sirve de cubierta o firme a la red de cañerías intrusas que la atraviesa en sentido noreste-suroeste. Las tejas encaradas, rellenas de mortero de cal y arena, embuten una tubería de barro formada por cilindros de paredes divergentes hacia los extremos de 40 cm. de largo por 13 cm. de diámetro, con junta de ensamblaje en los bordes que consideramos pertenecientes a la canalización de aguas del colegio derruido. Estas canalizaciones corren paralelas a un muro de argamasa pobre de cal que sostienen mampuestos irregulares y ladrillo (estrato III). Presenta su cara oeste mal aparejada y la este con un revestimiento rico en cal impermeable, y que cierra en el sector b al norte, ambas paredes no se cortan en ángulo, si no formando un chafalán redondeado más propio de alberca o estanque (Lám. 1 L. Ga 23). El nivel C representado por restos del suelo, a 2,60 metros, formado de ladrillo nazarí, dispuesto con traza de palma, a cuyo nivel se estabiliza la presencia del manto freático, lo que comporta la disolución paulatina del mortero que lo fijaba dejando leves intersticios entre ellos y descansando sobre la arena o nivel estéril.

Otro elemento apreciable sobre el perfil c-a bajo la cubierta de ladrillos es la boca de un pozo ciego para vertidos de aguas residuales —Estrato II— cuya factura —un espacio troncocónico de paredes formadas por aproximación de hiladas de ladrillos de diámetros de boca de unos 30 cm.— nos hace ponerlo en relación con otros similares aparecidos en B-2. Pero, a diferencia de éstos ha sido colmatado con un relleno idéntico al que existe en su interior. Todo el material extraído de dicho terreno (nivel B) desde el sector hasta debajo de la conducción, y debido a su intrusión,

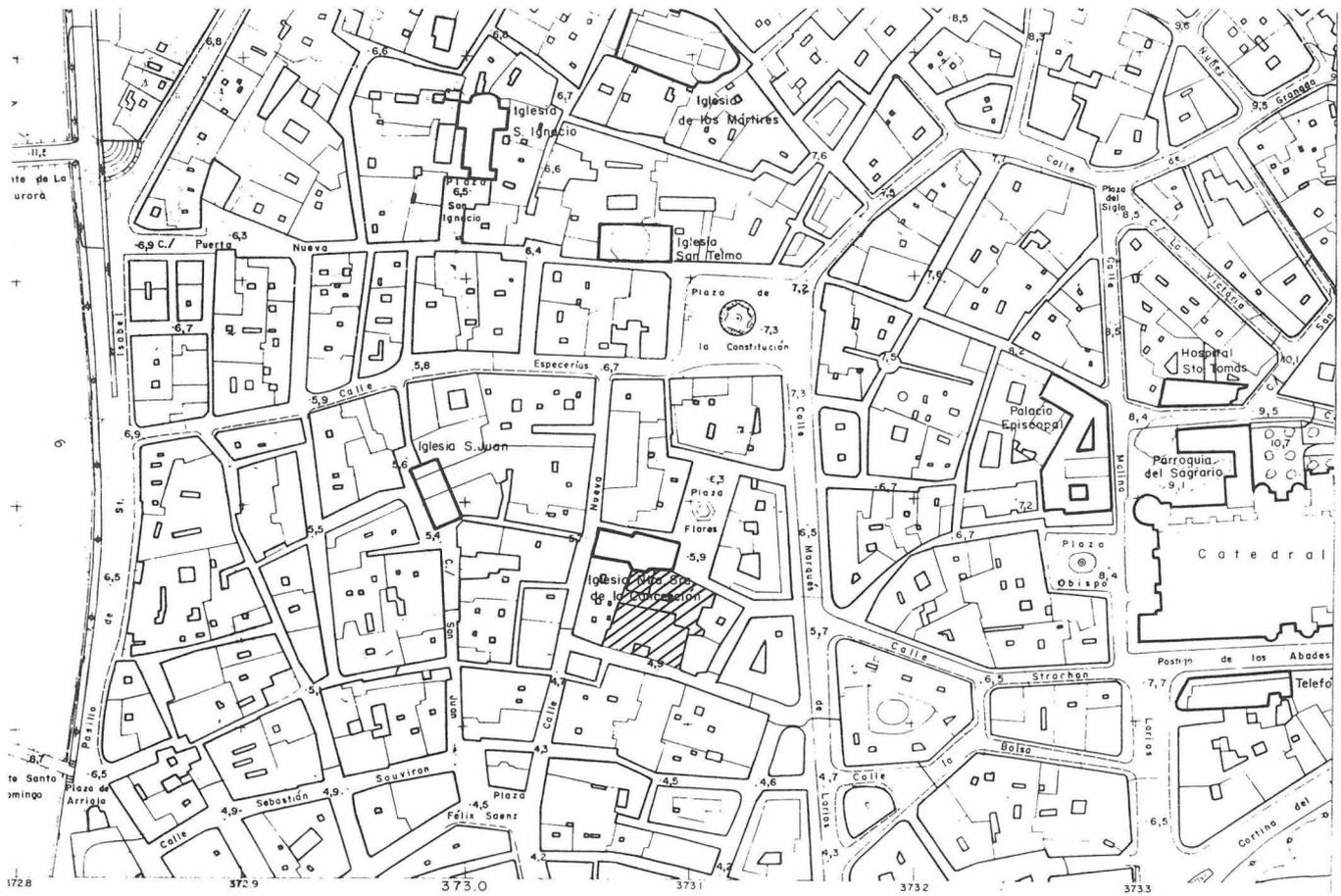
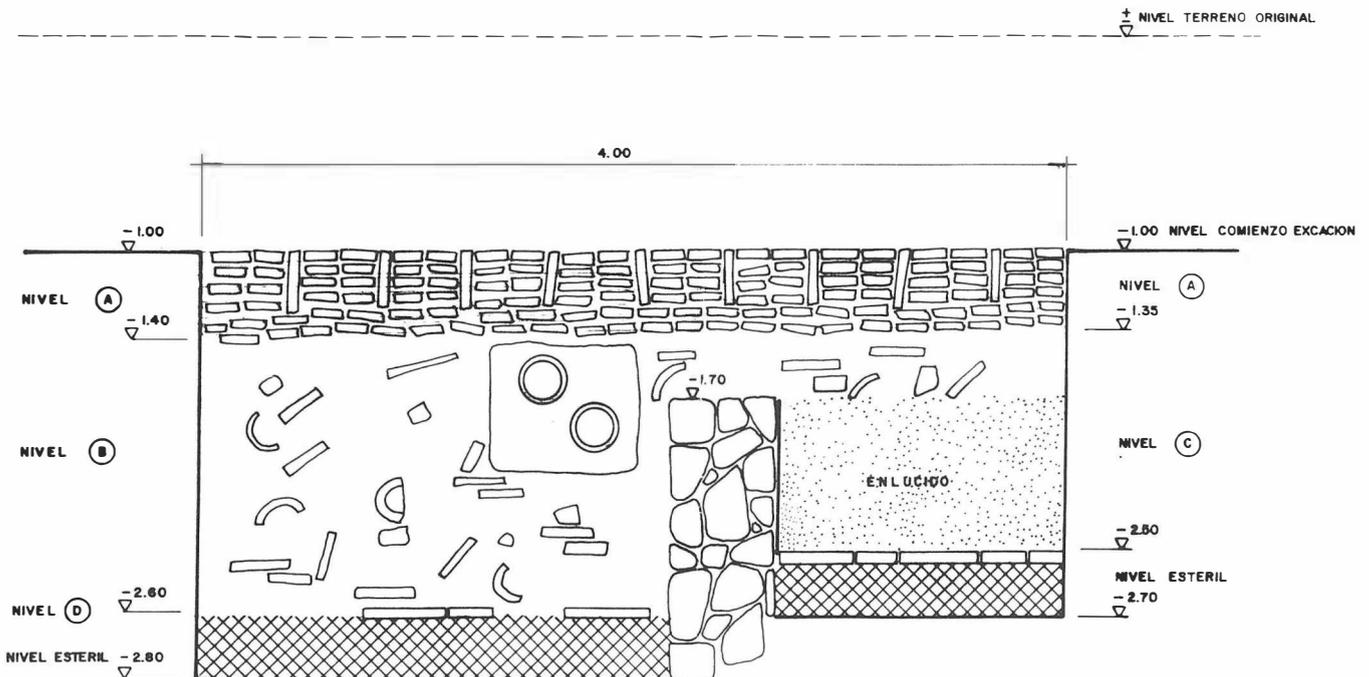


Fig. 1. Plano de localización del solar.

Fig. 2. A-1. Corte sector ab.



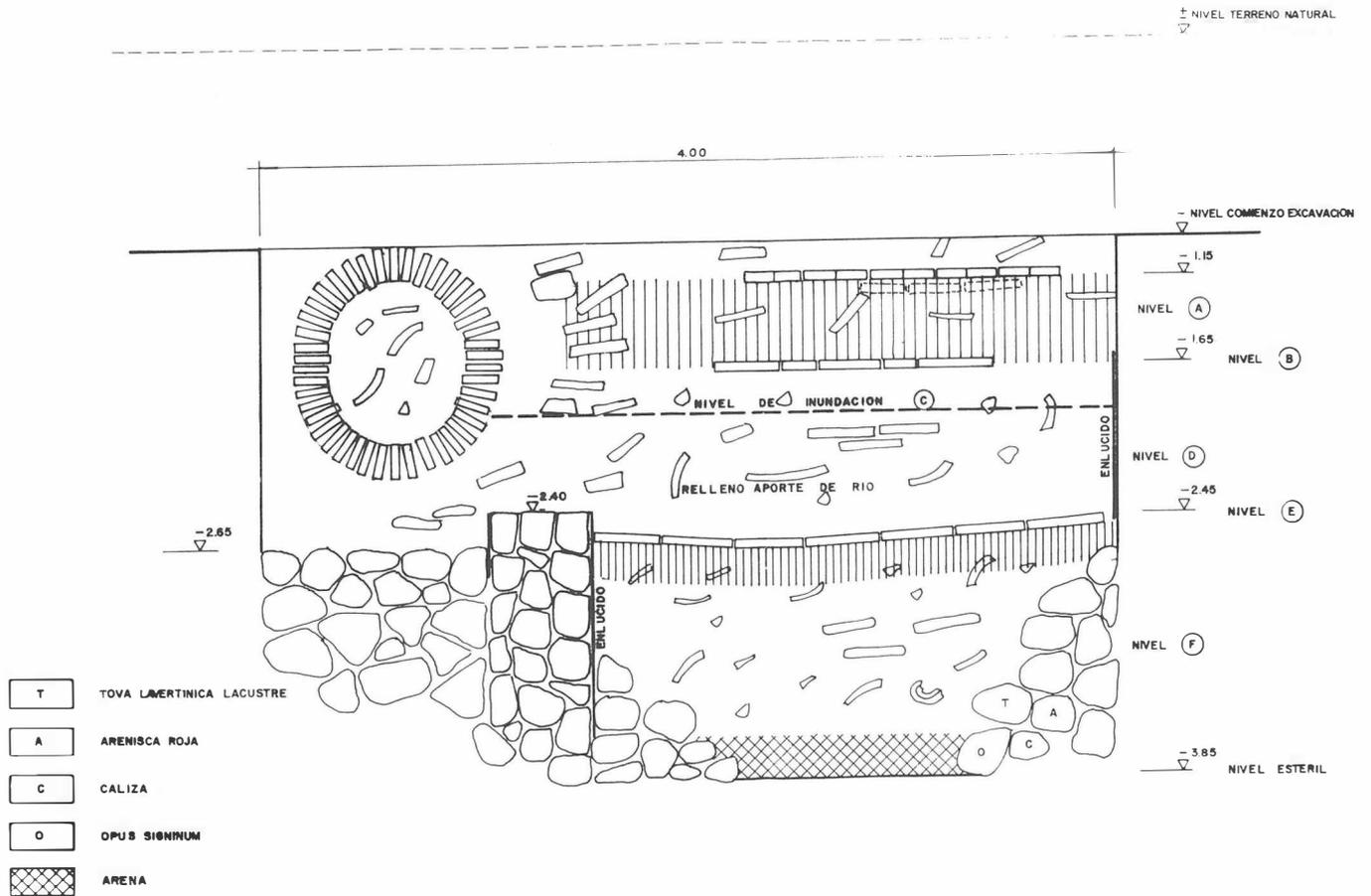


Fig. 3. B-2. Corte sector cd.

se halla muy alterado mezclando lozas contemporáneas con fragmentos de tejas, lebrillos y tinajas también modernos con restos más antiguos, siglos XV y XVI que aparecen más abundantemente en c sobre el suelo. El relleno del sector b-d, dentro de la alberca se halla alterado por el muro de XIX y presenta mayor número de cerámica que a-c.

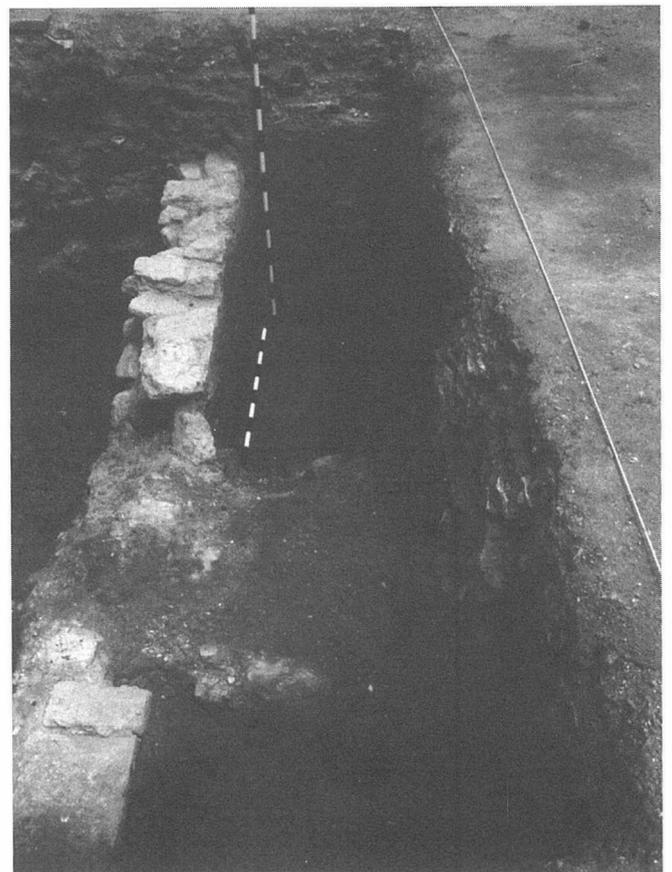
Por debajo de ambos suelos el que ocupa c y el de la alberca, se rebajan 20 cm. Hallamos entre la arena escasos fragmentos muy rodados, de un material que puede datarse como cristiano del siglo XVI, junto a cerámica pintada y con decoración incisa de factura musulmana.

2º.

B-2. Encontramos en superficie la misma disposición que en A-1, el muro medianero nos corta de este a oeste la cuadrícula dejando un sector al norte y otro al sur. También el nivel freático estable a 2,45 metros, aunque con mayor capacidad de renovación.

En el sector norte aparece igualmente el nivel A de A-1, si bien con los ladrillos más sueltos. En el sector sur un primer nivel 1,10 —Estrato I— constituido por restos de una solería de ladrillos en espiga, que anteriormente aparecían en la base del rebaje del lado de la portería, y se extiende por el sector c con una amplitud de 1 m<sup>2</sup>. aproximadamente, roto por el muro medianero y asociado a una canalización de desagüe que cruza la cuadrícula por el lado b-d cuyo relleno —periódicos, ampollas de farmacias— es actual. Los suponemos rectificación de otro inmediatamente inferior, dispuesto debajo formado por ladrillo de la misma medida que los de la acequia. El enchachado de este suelo carece de muestras cerámicas datables. Un Estrato II, (1,60 metros), representado por un pavimento de ladrillos rojos (31 x 15 x 5 cm.) con la

Lám. 1. I. G<sup>a</sup> 23.



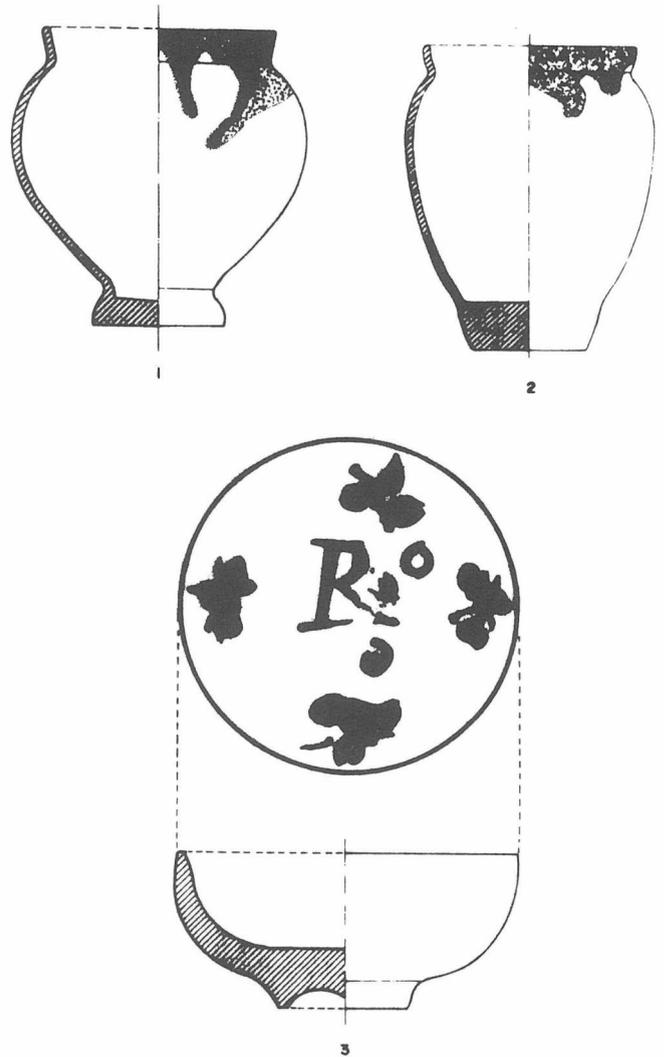
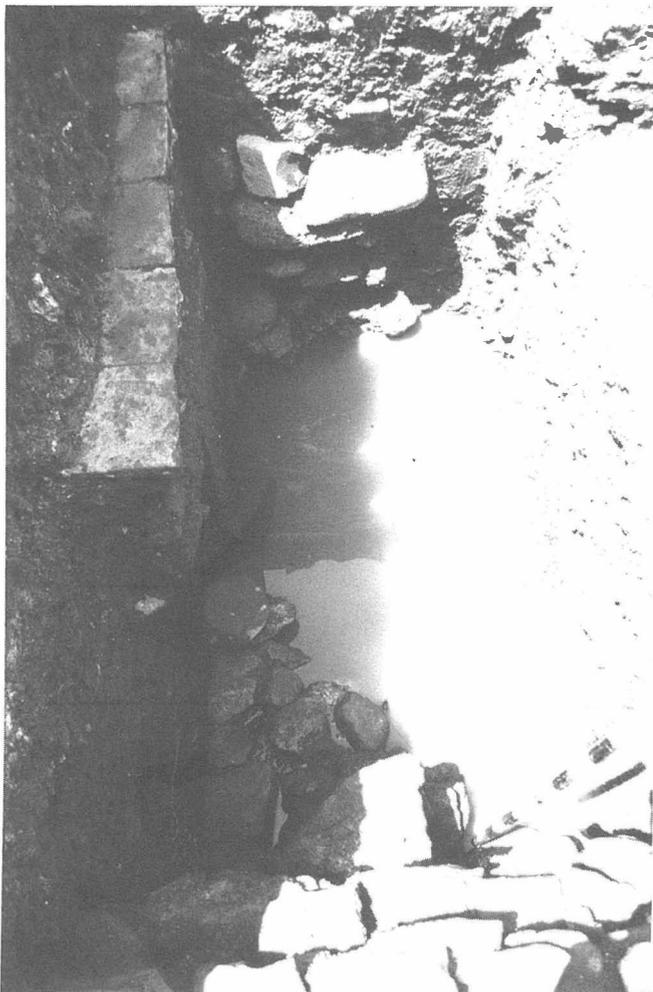
misma extensión que el anterior pero muy deteriorado por el uso y la acción de la intemperie. Los ladrillos siguen un trazado de palma. Consideramos los Estratos I y II pavimentos propios de patios o lugar abierto de paso.

En principio aunque la correspondencia estratigráfica entre el sector norte y sur queda alterada por la intrusión del muro moderno asociamos a este nivel la boca de los pozos ciegos núms. 1, 2 y 3, que se abren en el perfil opuesto a una profundidad de 1,75 - 1,80 metros.

En el enchachado del último suelo aparece cerámica que nos permitirá datarlo, pero la presencia de un tercer estrato: 6 cm. de depósito arcilloso marcando un nivel de inundación de las típicamente estacionales que padece la ciudad durante los siglos XVII y XVIII, probablemente la de 1661<sup>7</sup> sobre el relleno que constituye el nivel D, entre los Estratos III y IV constituye un nivel homogéneo, sin mezcla de material contemporáneo, donde toda la teja es plana; en él cabe analizar la presencia de un material cristiano junto a otros melados con manganeso de amplia cronología, pero indudablemente musulmana, restos pintados junto a formas de cerámicas común a tono lento y otras sigillatas junto a una pieza de sílex<sup>8</sup>, nos permite considerarlo un aporte de material, acarreado para elevar el nivel del solar y realizar la edificación correspondiente al segundo suelo, si bien un momento antes de su construcción y hecho ya el aporte del material, incluso habitando ya el solar se produjo la inundación referida.

El Estrato IV lo constituye una solería de losetas cuadradas correspondientes a una habitación (nivel E) delimitada en el perfil

Lám. 2. L. G<sup>a</sup> 67.



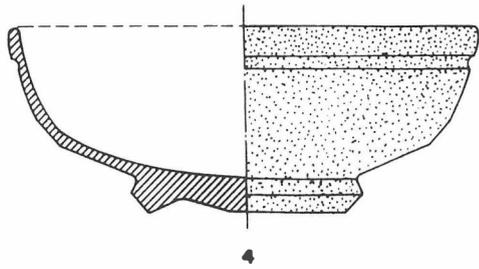
Lám. 1.

a-c al este, por una pared enlucida y con decoración de estuco rojo (1,80-2,45 metros) y otra al oeste de la que no quedan más que 3 cm. del arranque sobre el cimient, habiendo sido rota por la conducción asociada al nivel A.

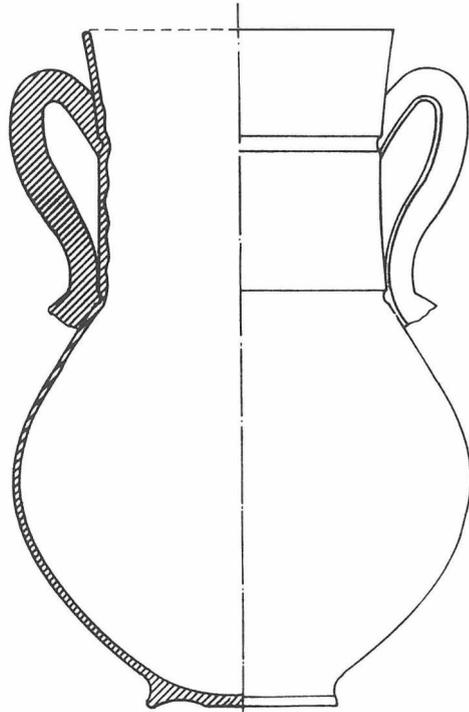
Bajo este, un V Estrato formado por el enchachado del suelo, en el que los materiales son claramente musulmanes (melados con manganeso, vidriados monocromos, decoración pintada con óxido de manganeso o hierro, o a la cuerda seca) que sin diferenciación estratigráfica componen el relleno que va de los 2,85 metros a los 3,85 metros, en que hallamos la arena capa virgen del terreno que nos ocupa.

Sobre ella en este nivel F se presentan indicios de un muro construido con materiales diversos, probablemente reutilizados de otras obras —«Opus signium», arenisca roja, toba lavertínica lacustre, mampuestos calizos rodados de playa o río, algunos en estado de descomposición por hallarse inmersos en agua— y que se extiende oeste a este por el lado sur de la cuadrícula dejando sus caras exentas (Lám. 2 L. Ga 67) del perfil de donde procede el material más antiguo.

Este nivel musulmán no se pretende aislado, sino que constituye otro factor de correspondencia a destacar entre los sectores norte y sur de la cuadrícula, pues aparece en el pozo ciego núm. 1 principal vertedero cerámico del siglo XVII y XVIII, y traspasado su fondo de ladrillo, a 3 metros de profundidad un relleno con cerámica melada y manganeso. Si bien hay que subrayar ha sido un material escaso muy fragmentado y rodado.

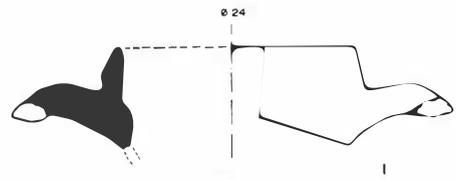


4

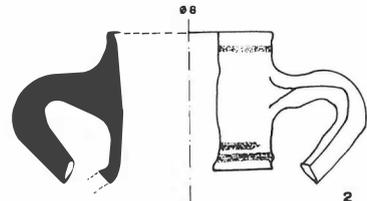


5

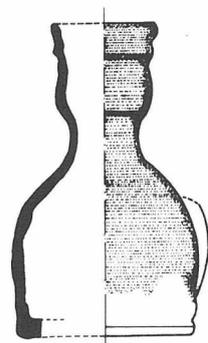
Lám. I. (bis).



1



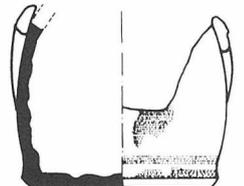
2



3



4



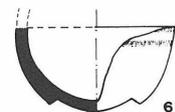
5



9



7



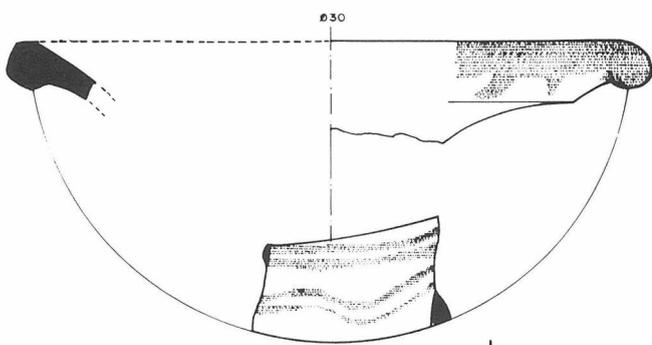
6



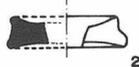
8

Lám. II.

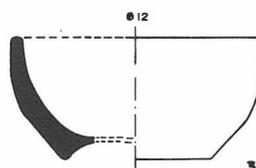
Lám. III.



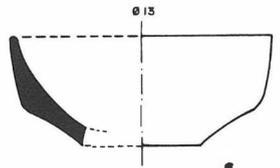
1



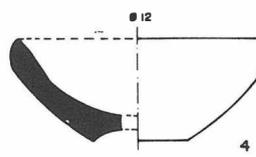
2



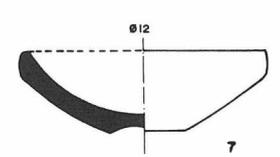
3



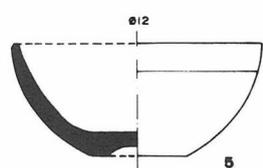
6



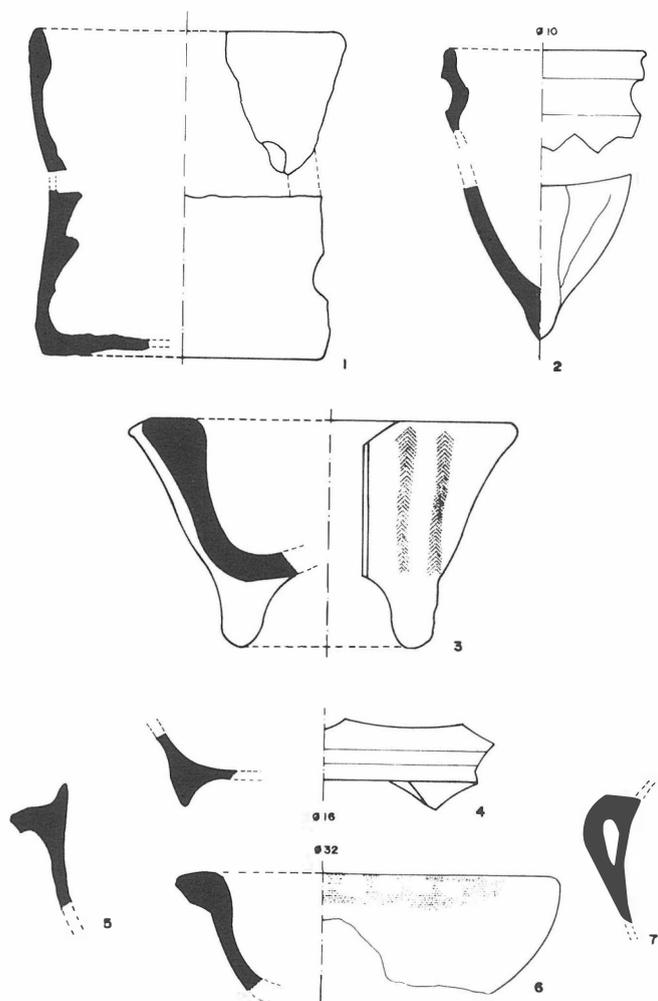
4



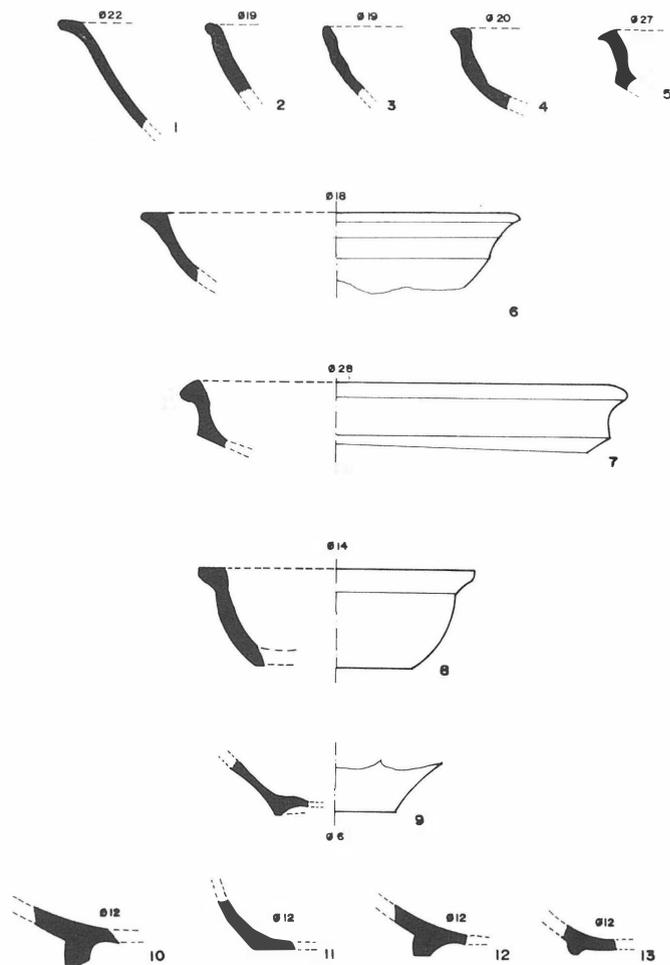
7



5



Lám. IV.



Lám. V.

#### ANÁLISIS DEL MATERIAL

Presentamos como muestra una selección cerámica ordenada cronológicamente. Comenzando por la Lámina I donde agrupamos la perteneciente a la primera mitad del siglo XVIII—segunda mitad del siglo XVIII— establecemos estos límites en razón a una fecha incisa en una tapadera de —1731— y a la similitud formal de las jarras más abundantes con otras procedentes de un alfar Cuenca de tal fecha?

Distinguimos en este grupo un conjunto de formas variadas:

— Bacines de bordes salientes y planos envasados al exterior con dos asas en pastas rojas y vidriadas en su interior, el exterior en chorreones hacia fuera.

— Cuencos vidriados en ambas caras con repié diferenciados también representados en el alfar conqueense (Figs. 3 y 4).

— Platos, son novedad y los consideramos del mismo momento por hallarse en un conjunto cerrado —pozos— y por similitud de facturas.

Un segundo grupo de formas sin vidriar, donde se incluyen:

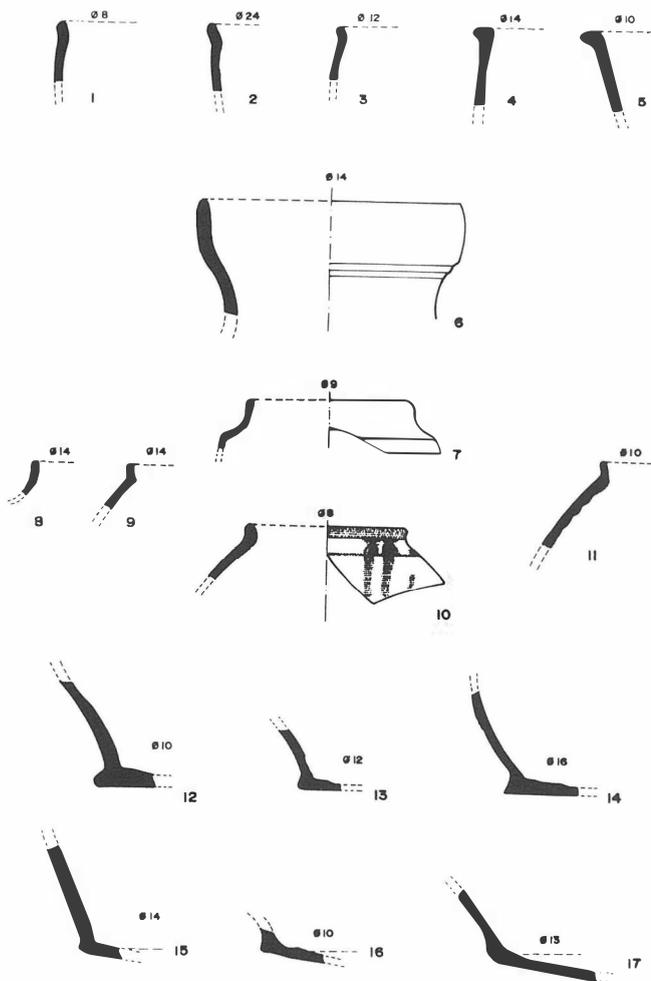
— Tapaderas y jarras. La pieza más común (Fig. 5) es de pasta pajiza, paredes finas con dos asas de sección triangular hacia afuera despegándose de la panza. Unas presentan un adorno por sobreposición en barbotina, repitiéndose dicho elemento en las asas de botellas de vidrios halladas en el pozo. En todas el solero tiene un repié anular más o menos diferenciado; la panza formada por la unión de dos troncos de conos y generalmente sin decoración. Otras alargan y estilizan la parte superior hasta el cuello, dando formas globulares. El cuello presenta paredes rectas, de-

corado o no con estrías paralelas reundidas y horizontales. A veces la decoración alcanza la panza, donde pequeños trazos incisos alineados forman ondas, mientras otras, presentan acanaladuras diagonales marcadas.

Las láminas II y III encuadran los tipos de cuencos y platos de pastas rojas vidriados en ambas caras con vidrio blanco o verde junto a botes y jarras vidriadas en blanco con decoración en cobalto de espirales, flores esquemáticas y trazos del tradicional azul talaverano tan extendido en el siglo XVI y XVII, también con grafías góticas. Esta serie se halla mayormente representada en A-1, que constituye la típica vajilla cristiana en el momento de la conquista.

Comenzamos la etapa musulmana con muestras de la denominada a torno lento, objeto de un reciente estudio<sup>9</sup> son piezas de ajuar doméstico de pasta roja, de cochura deficiente que se presentan quemadas, lámina IV anafe o fogón de la forma más simple, tipo A, con agujeros de aireación en la pared y otras tipo B. También de cazuela tenemos muestra de bordes y paredes con asas de pellizco alternas una horizontal y otra vertical, otras con asas de puente y otro borde con asa amplia de pellizco decorada con improntas digitales. Añadimos otras formas trípodes, atafores sin vidriado, tapaderas, y un borde de canjillón de paredes quebradas del tipo acabado en punta.

La lámina V agrupa las cerámicas pintadas que aparecen mayoritariamente en fragmentos de jarras con repié en la base que enlaza con la pared muy volada, que anuncia el tipo de las jarras nazaries, pero menos evolucionado. Todos son de pasta roja con englobe en ambas caras con óxido de hierro o manganeso, bordes



Lám. VI.

de «orzas» (Figs. 10 y 11). Estos dos fragmentos conjugan la decoración mixta de esgrafiados sobre pintura con óxido de manganeso y cuerda seca, técnica que tiene su punto de mayor difusión en Mallorca en el siglo XIII, y se atribuyen a épocas de imperios.

La mayoría de los ataífores presentes se agrupan en dos tipos uno califal (Figs. 1, 2 y 3) y otro más evolucionado de paredes rectas que resaltan en su unión con el borde (Figs. 3, 5 y 6). Son bordes envasados con engrosamiento triangular al exterior que van pronunciando una arista bajo el borde sin alcanzar el resalte diferencial plenamente en lo nazarí, caracterizado en la pieza núm. 6. No aparecen formas completas pero los repiés anulares y la decoración más frecuente de melados con manganeso nos induce a considerarlos prenzariés, siglos XI y XII.

## Notas

<sup>1</sup> Plano de situación (parcelario).

<sup>2</sup> F. Bejarano Robles: *Las calles de Málaga*. Málaga, 1985. T. II, pp. 545-568.

<sup>3</sup> ACM: Ley 31-11, se cita la iglesia de La Concepción como correspondiente a S. Juan.

<sup>4</sup> P. Rubio: *Recorridos didácticos por Málaga. Ciudad del Paraíso*. ICE, 1985. pp. 20-24.

<sup>5</sup> F. Guillén Rogles: *Málaga Musulmana*. p. 280.

<sup>6</sup> Perfil cuadrícula A-1. Sector ab. Lámina I.

Perfil cuadrícula B-2. Sector cd. Lámina II.

— Las profundidades indicadas en el trabajo son las reales, es decir, el nivel en que nos hallamos más la medida (1 m.) rebajada previamente.

<sup>7</sup> N. Díaz Escovar: *Inundaciones* (original). Málaga, 1929. pp. 88-102. J. Díaz Escovar: *El Guadalmedina*, Estudios Malagueños. Málaga, 1932. p. 67.

<sup>8</sup> Agradecemos al arqueólogo D. José Ramos su definición como una lámina Levalloise típica con talón liso, puntiforme, en sílex gris con patina roja bastante rodado. Tipométricamente es lámina de mediado tamaño. Presenta en sus caras dorsal y de lascado numerosos retoques de aspectos mucho más frescos; más moderno no del momento de factura de la pieza. Es de un desvaste Levalloise subparalelo de buena calidad. Datación imposible por contexto alterado, aunque debe ser prehistórico. Procedencia de arrastre de río próximo (Gualhorce, Campanillas, Arroyo Jaboneros) pues en todos ellos hay localizaciones prehistóricas (calcolítico).

<sup>9</sup> M. Acien Almansa: «Cerámica torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión.» *Actas I Congreso de Arqueología Medieval*. Huesca, 1985.